



Poesía de la serenidad

Por Marino Muñoz Lagos

Cuando revisamos el mapa poético de Chile nos hallamos con nombres que el tiempo ha ido relegando a un injustificable olvido y que en su época gozaron del afecto y popularidad de los lectores. Sin embargo, si nos damos a revisar algunas antologías, vemos que en sus páginas permanecen como en ese ayer victorioso de líneas y estrofas. Uno de esos nombres pertenece al poeta Carlos Mondaca, autor de varios hermosos poemas que la memoria guarda con ferviente lealtad en sus numerosas evocaciones. Más de algún lector nuestro recordará estos versos que los años no han podido borrar íntegramente:

"Y darse todo en la bondad,
y darse entero en el amor,
darse en el goce a los demás
y encontrarse en el color.
Ser como el agua, maternal,
madre de toda exaltación,
y tener alas y volar
hasta fundirse con el sol"

Carlos Mondaca es de las tierras generosas de Gabriela Mistral, donde los racimos y los metales se dan la mano para enhebrar canciones. Nació en Vicuña en 1881 y fue alumno del Seminario de La Serena. Desde este plantel educativo se dirigió a la capital para ingresar al Instituto Pedagógico de la Universidad de Chile, en cuyas aulas obtuvo el título de profesor de castellano. Sus primeras clases las hizo en el liceo Valentín Letelier, para volver más tarde como maestro al mismo Instituto Pedagógico que lo formó.

En su eficiente carrera docente alcanzó a ser profesor de la Universidad de Chile, cargo que le permitió llegar al rectorado del Instituto Nacional, en cuyo desempeño lo sorprendió la muerte. Falleció en 1928, víctima de una cruel tuberculosis que le persiguió sufridamente. De ahí la tristeza latente de su poesía, atenuada por su profunda fe religiosa.



Hay un poema suyo, que lo retrata hondamente: se titula "Cansancio". En sus versos vaga el premonitorio encuentro con la muerte, que el poeta atisba a través de los neblinosos cristales de una existencia tranquila. El pequeño poema dice así:

"Quién pudiera dormirse como se duerme un niño, / sonriente al ensueño del goce y el dolor, / y soñar con amigos y soñar el camino, / y hundirse, poco a poco, en un sueño mayor. / Y cruzar por la vida sonambuladamente, / los ojos muy abiertos sobre el mundo interior, / con los labios sellados, mudos eternamente, / atento sólo al ritmo del propio corazón... / Y pasar por la vida sin dejar una huella... / Ser el pobre arroyuelo que se evapora al sol... / Y perderse una noche, como muere una estrella / que ardió millares de años y que nadie lavó"

Carlos Mondaca fue poeta de un par de libros conmovedores: "Por los caminos", publicado en 1910 y "Recogimiento", editado en 1921. Empeto, el bardo norteño entregó a diarios y revistas de la época muchos trabajos que vieron la luz pública en vida del autor. Aunque estos no fueron incluidos en sus libros, antologías posteriores los han dado a conocer.

Amigos, poetas y admiradores de la obra de Carlos Mondaca se reunieron en 1951 para publicar el libro "Poesías", que contiene toda su creación lírica. Fue un bello homenaje a un hombre que sólo supo amar y enseñar, entregar el bien y la pureza insobornable de sus sentimientos.

Poesía de la serenidad [artículo] Marino Muñoz Lagos.

Libros y documentos

AUTORÍA

Muñoz Lagos, Marino, 1925-2017

FECHA DE PUBLICACIÓN

1990

FORMATO

Artículo

DATOS DE PUBLICACIÓN

Poesía de la serenidad [artículo] Marino Muñoz Lagos. retr.

FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

UBICACIÓN

Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile